

De México a Argentina, del siglo XVI al presente:
un recorrido por repositorios, debates y trayectorias de
investigación. Reseña del libro *Actores, redes y prácticas
dialógicas en la construcción y uso de los archivos en
América Latina (siglos XVI-XXI)* de Caroline Cunill,
Dolores Estruch y Alejandra Ramos (eds.)

Lorena BARBUTO

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires
(Buenos Aires, Argentina)
barbutol@yahoo.com.ar

Código ORCID: 0000-0002-8797-3571

Actores, redes y prácticas dialógicas en la construcción y uso de los archivos en América Latina (siglos XVI-XXI) (Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2021, 453 pp.) es una obra colectiva que indaga en las múltiples aristas del trabajo en archivo. Como señalan las editoras en la introducción, es fruto de una convocatoria a historiadores/

as y antropólogos/as para reflexionar sobre las implicancias de las prácticas de investigación en y con archivos. La propuesta, además, pone en el centro de los debates muchos de los aspectos del trabajo de investigación que, en general, se relegan de los productos finales y así, a lo largo de los capítulos, la figura del investigador/a asume protagonismo. La compilación se inscribe entonces en un conjunto de textos que han puesto su atención en los repositorios y las fuentes para analizar su conformación, las experiencias de trabajo y los desafíos en torno al relevamiento, producción e interpretación de los documentos.¹

Mirado en conjunto, el libro destaca por el trabajo cuidadoso de las editoras con la organización del material reunido. Durante la lectura se hace evidente la laboriosa estructuración de las partes, capítulos y contenidos. La obra se inicia con un prólogo y una introducción. En el primero, Luis Miguel Glave Testino asume el desafío de, en línea con la propuesta general, compartir y reflexionar sobre su propia experiencia de investigación. Así, muestra los largos procesos que nutren los papeles con los que trabajamos en el presente y la imbricación entre los documentos, la memoria y las diferentes lecturas de la historia. El prólogo es también la primera muestra en el libro de las formas en que, a lo largo de años de trabajo en los archivos, el investigador va transformando sus preguntas e interpretaciones al poner en diálogo las historias guardadas en lugares muy distantes entre sí, y que al reunirse otorgan nuevos sentidos al pasado.

Luego de ese atractivo comienzo, la introducción a cargo de las editoras sitúa el contexto de producción del libro, explicita la organización en cuatro partes y señala tres ejes temáticos de reflexión que desarrollan en otros tantos acápite: «una atención peculiar hacia

1 Como muestra de la variedad de focos de atención y perspectivas con que se ha abordado la temática remitimos, por ejemplo, a Farge (1991), Stoler (2010), Zemon Davis (2013), Platt (2015), Caimari (2017), Nacuzzi (2002, 2018), Salomón Tarquini et al. (2018), entre otros.

las poblaciones autóctonas, el uso de la metáfora etnográfica para referirse al trabajo en el archivo y la reiterada referencia al impacto del giro digital en la organización, no sólo de los archivos, sino de nuestra “presencia” en ellos» (pp. 27-28). Las editoras ponen el foco especialmente en los archivos de América Latina, que destacan por su conexión con otros repositorios atravesando el Atlántico y su vínculo con los pueblos indígenas en la larga duración. Su recorrido por los ejes les permite además enlazar esas temáticas con los distintos capítulos para mostrar algunos recorridos y conexiones que propone el libro.

A continuación, cada una de las cuatro partes reúne capítulos que están precedidos por una «viñeta» (a cargo de Guillermina Espósito, Dolores Estruch, María Eugenia Corte y María Victoria Pierini). Se trata de relatos breves de experiencias en y con los archivos, sus trabajadores/as, asistentes frecuentes y con las comunidades locales. Este formato demuestra ser un acierto en cuanto a la posibilidad de narración en un registro diferente, plasmando en pocas páginas imágenes que inauguran la temática del conjunto. El libro concluye con un epílogo, «El archivo desde afuera» (Federico Navarrete Linares). Este elocuente cierre aborda el impacto de aquello que los archivos conservan/registran/celebran o ignoran/excluyen/borran en la construcción del conocimiento histórico, y muestra la necesidad de estrategias creativas para sobreponerse a esas limitaciones. Finalmente, encontramos un apartado de resúmenes de los capítulos, la semblanza curricular de autores/as y la bibliografía general.

La primera parte, «Vínculos interpersonales y negociaciones en el acceso, la conservación y la interpretación de los fondos archivísticos», reúne cuatro capítulos atravesados por preguntas en torno a la guarda, preservación, custodia y acceso a la documentación del pasado. En los trabajos se abordan las mediaciones —tanto formales como informales— que contribuyen y en ocasiones condicionan la construcción del «archivo propio» y se reflexiona

sobre los límites difusos entre archivos públicos y privados (Lorena Rodríguez). Se recorren los procesos de institucionalización de los archivos a partir de una extensa labor de rescate y puesta en valor del patrimonio documental (Stella González Cicero) y se explora cómo las representaciones presentes del pasado resguardado en los repositorios repercuten en las posibilidades de acceder a ellos (Carlos Paz). También se analizan los procesos de creación de documentos y la figura de sus escribas —en una fascinante historia de búsquedas y «secretos» alrededor de los «documentos mayas»— que se constituyen al mismo tiempo en herederos, productores y guardianes del patrimonio documental de sus comunidades (Paul Sullivan).

La segunda parte, «Experiencias de la geografía del archivo y de la (in)materialidad de los documentos», nos lleva, por un lado, a comprender las implicancias del trabajo de los «profesionales de la escritura» y el valor asignado a los documentos que producían y hoy son conservados en archivos notariales de Hispanoamérica (Aude Argouse y Marta Soliva Sánchez). En la misma línea se muestran las formas del control monárquico para intervenir en la producción, conocimiento y conservación de los documentos del período colonial producidos por escribanos españoles o indígenas lejos de las metrópolis (Caroline Cunill). Por otro lado, nos introduce en los archivos como espacios físicos de convergencia del pasado y el presente. A través del análisis del Archivo de Tribunales de una provincia argentina —su ubicación en el edificio de los tribunales, la construcción de su catálogo y la propia documentación resguardada— se reflexiona sobre los múltiples sentidos o «experiencias de justicia» que se entranan en el tiempo y el espacio (Dolores Estruch).

Bajo el título «Investigación, creación de nuevos archivos y su potencial cognitivo en las fronteras interdisciplinarias» se agrupa los cuatro capítulos de la tercera parte del libro. Estos trabajos introducen la temática de la conformación de archivos más allá de los repositorios tradicionales y la puesta en línea de materiales,

catálogos o nuevas creaciones digitales. Así, se explora el potencial de los materiales de trabajo de investigadores/as para analizar «prácticas de producción y circulación del conocimiento» y sus disímiles procesos de institucionalización como archivos accesibles (Alejandra Ramos) y se reflexiona sobre la diversidad de fuentes, sus múltiples lugares de resguardo y las formas de acceso para la investigación histórica del desarrollo de disciplinas científicas como la arqueología (Giulietta Piantoni, Cecilia Simón y Alejandra Pupio). También se presentan experiencias de digitalización y creación de bases de datos. Se muestra la pertinencia de los enfoques interdisciplinarios en la construcción de un archivo virtual con glosarios de términos en lenguas indígenas recogidos de las crónicas castellanas del siglo XVI sobre el Tawantinsuyu (Lydia Fossa). En esta línea, y a partir de un proyecto de digitalización del material de un archivo provincial, conocemos los problemas previos asociados a la conservación, las limitaciones institucionales y la complejidad para construir una plataforma digital de acceso que requiere mucho más que una simple «imagen fotográfica» de los documentos (María Laura Salinas y Fátima Valenzuela).

La última parte, «Valor simbólico de los documentos, categorías de clasificación y construcción de la memoria histórica en perspectiva dialógica», se adentra en el rol del investigador/a, el impacto en las comunidades locales donde despliega su trabajo y las repercusiones y demandas que surgen en esos contextos. En este sentido, vemos cómo la búsqueda de una obra jesuítica del siglo XVIII es impulsada por actores indígenas que introducen una lectura propia de los documentos coloniales. Al mismo tiempo, el periplo de esa búsqueda vuelve sobre temáticas tratadas en otros capítulos, como la variedad de circunstancias y voluntades que intervienen en el acceso a las fuentes (Giovani José Da Silva). En México, la presencia de un investigador para trabajar en el archivo local genera en los pobladores reflexiones sobre los documentos allí resguardados, su interpretación y la memoria histórica del pueblo

(Julien Machault). Por último, las experiencias de búsqueda en torno a la sexualidad y el deseo, tanto en archivos históricos como en repositorios «informales» —colecciones privadas, mercados de antigüedades o webs artísticas— permiten una serie de reflexiones en torno a las prácticas archivísticas de nombrar (propias de cada época) en los catálogos y su cruce con las categorías que se emplean para la búsqueda en ellos, que pueden derivar en giros inesperados para la investigación. También se destaca cómo la ampliación a otro tipo de fuentes —en este caso fotográficas y filmicas— abre nuevos espacios de indagación y otras dimensiones a considerar, como la pregunta por las formas de conservación, catalogación y valoración de ese tipo de materiales (Zeb Tortorici).

Actores, redes y prácticas... es un libro diverso y estimulante. Como señala su prologuista, se trata de «un libro andariego, lleno de trajines, dialogante» (p. 11). Considerado globalmente podemos señalar algunas características, de distinto orden, que se destacan. En primer lugar, y si bien como marcan las editoras existe una lógica que guía la reunión de trabajos en cada una de las partes, también es posible organizar la lectura en un orden diferente, un hilo que enhebre los trabajos a partir del interés y la curiosidad. En este sentido, la obra se encuentra abierta a descubrir nuevas tramas y recorridos por los diferentes contenidos. En segundo lugar, además de su foco en los archivos, representa una oportunidad para asomarse a un abanico de trayectorias de investigación, temas, problemas y discusiones en diversos lugares y temporalidades, desde el siglo XVI al presente, desde México hasta Argentina. En tercer lugar, constituye también una invitación a descubrir diferentes iniciativas de puesta en línea de repositorios y materiales.

Los trabajos dan visibilidad a aquellos actores que habitan (en un sentido amplio) los archivos —trabajadores/as, colegas, protagonistas del pasado— y a aquellos con quienes se entablan vínculos durante una investigación —funcionarios/as, referentes de comunidades locales, guardianes de la memoria, personas curiosas—.

En este marco el libro contiene una multiplicidad de conversaciones, voces actuales y pasadas que tejen un diálogo constante. E historias, muchas historias.

En síntesis, se trata de un excelente aporte a la reflexión de las múltiples aristas que presentan los materiales de archivos —desde su producción hasta su conservación y guarda—, los repositorios tradicionales y las nuevas oportunidades abiertas por el giro digital. Al mismo tiempo que permite conocer, desde dentro, la enorme cantidad de desafíos, sorpresas y repercusiones que enfrentan quienes se sienten interpelados/as por «la atracción del archivo» (Farge, 1991).

REFERENCIAS

- CAIMARI, Lila (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedio y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FARGE, Arlette (1991). *La atracción del archivo*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.
- NACUZZI, Lidia (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En: Visacovsky y Guber (comps.). *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 229-262.
- NACUZZI, Lidia (coord.) (2018). *Entre los datos y los formatos. Indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*. Buenos Aires: Libros del IDES.
- PLATT, Tristan (2015). Entre la rutina y la ruptura: el archivo como acontecimiento de terreno. *Diálogo Andino*, vol. 46, pp. 39-54.
- SALOMÓN TARQUINI, Claudia, Sandra FERNÁNDEZ, María de los Ángeles LANZILLOTTA y Paula LAGUARDA (eds.) (2019). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Buenos Aires: Prometeo.

STOLER, Ann Laura (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 46, núm. 2, pp. 465-496.

ZEMON DAVIS, Natalie (2013). Los silencios de los archivos. La celebridad de una historia. En: Natalie Zemon Davis. *El regreso de Martin Guerre*. Madrid: Akal, pp. 157-178.

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2022.

Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2022.

Fecha de publicación: 30 de diciembre de 2022.

